

**M. Cornelii Frontonis Epistulae**, ed. Michael P.J. van den Hout, B.G. Teubner, Leipzig, 1988, XCVI-296 pp.

El descubrimiento que en 1811 realizara Angelo Mai en la Biblioteca Ambrosiana de Milán de buena parte de la obra de Frontón, 141 páginas de un palimpsesto, consideradas hasta entonces perdidas (actualmente, Ambrosianus E 147) abría importantes expectativas para el conocimiento de la *Aetas Antoniana*. Años más tarde, en 1819, se ampliaba el hallazgo con otras 53 páginas de la misma obra, encontradas por el propio Mai en la Vaticana (Vaticanus Latinus 5750). Breves fragmentos de una de las epístolas dirigidas a L. Vero, contenidos en un códice de París (Parisinus Latinus 12161), transcritos y estudiados en 1958 por Bernhard Bischoff, completan las fuentes manuscritas de la obra hasta ahora conocida del autor objeto de la edición reseñada.

La correspondencia de uno de los «rhetores» más ilustres de la Antigüedad con los tres emperadores, Marco Antonio, L. Vero y Antonino Pío, prometía importantes materiales de trabajo. Si bien es cierto que los historiadores se sintieron pronto decepcionados, dado el escaso valor histórico de los acontecimientos narrados en ella, no se dio el mismo sentimiento entre filólogos, quienes encontraron en este códice campo abonado para la elaboración científica que les es propia. La no desdeñable cantidad de texto y su lamentable estado de conservación, así como el valioso peso específico que desde un punto de vista histórico-literario poseían las opiniones que sobre diferentes cuestiones retórico-estilísticas ofrecía Frontón, a falta de sus afamados *Discursos*, convirtió pronto esta producción en objeto de diferentes ediciones y comentarios.

Precisamente acaba de aparecer en la Biblioteca Teubneriana la más reciente de tales ediciones, a cargo de Michael van den Hout, buen conocedor de la obra frontoniana como lo demuestra la primera edición que de ella hiciera ya en 1954, fruto de su doctorado, posteriormente completada con un espléndido comentario (E.J. Brill, 1975).

Como el mismo editor señala en la introducción, toma como base para la fijación del texto una serie de ediciones anteriores a la suya, seleccionadas en virtud de su rigurosidad científica (A. Mai, 1815, 1823, 1830; S.A. Naber, 1867; G. Studemund, 1874; C. Brackman, 1902 y B. Bischoff, 1958). Asimismo, tiene en cuenta un importante cúmulo de anotaciones hechas por el eminente filólogo Edmund Hauler a numerosos pasajes de estas epístolas, notas ausentes en la consideración de otros editores por estar aún inéditas. (Hay que señalar que, aun reconociendo en ellas aciertos significativos, especialmente en las exégesis marginales del códice, naturalmente transcritas también por el editor de Teubner, el juicio que tales anotaciones merecen a Van den Hout es, en general, negativo.) No está ausente la observación directa del códice,

cuando el estudio de la escritura (atribuida a tres manos diferentes, localizadas hacia los siglos v y vi) puede solventar alguna de las muchas dificultades que plantea su mutilado y deteriorado estado de conservación.

El aparato crítico, de disposición negativa, recoge de forma bastante completa variantes ofrecidas bien por el códice mismo (seleccionando las correcciones propuestas por alguna de las manos), bien por las ediciones y anotaciones filológicas mencionadas. En algunos casos podrían haberse omitido, en beneficio de la claridad, conjeturas como las haulerianas del tipo *decoras edassedasella* uel *dectasedasilla*, para *decoras* <VOCES> *sed ad illa* (125,11).

Bien es verdad que el texto que Van den Hout da como definitivo (en la medida en que tal carácter se puede alcanzar cuando el material del que se dispone es tan limitado como en este caso) muestra algunos términos tan extraños como los que Hauler suponía en la expresión citada. Así, *ariumresa*, *sivisoripio* (203,7), *uadearletat* (204,7), *bisuesis* (204,10), *cadatuicla* (205,1)... A no ser que Frontón cumpliera al pie de la letra su prescripción acerca de la conveniencia de emplear *insperata atque inopinata verba*, dominados *cum studio atque cura atque vigilantia atque multa veterum carminum memoria* (57, 16-18), creemos que habría sido preferible considerar ilegible la palabra correspondiente. Por lo que a la ortografía se refiere, hay que señalar que el editor opta por las grafías «arcaizantes», propias de la época del autor, frente a las formas «clásicas» restituidas por editores anteriores; e.g. *holus* (14,20), *quom*, *impliciscar* (47,5), *novom* (91,11), *sententieis* (149,20)...

La calidad y categoría científica alcanzadas en general en la edición del texto se reflejan igualmente en los extensos «prolegomena» (cerca de 100 páginas, algo inhabitual en las ediciones de Teubner) dedicados a la exposición de su historia, desde el códice, con un profundo estudio paleográfico, hasta la sucesión de ediciones y comentarios modernos (en el capítulo de traducciones se cuenta únicamente con la versión inglesa realizada por C.R. Haines para Loeb en 1920; 1982, 5ª ed.). El ya de por sí muy elaborado trabajo se completa con una serie de testimonios y fragmentos de diversos autores (desde su contemporáneo Minucio Felix, hasta el renacentista italiano Rafael Maffeo, del s. xv) sobre la figura de Frontón, así como la enumeración de los trabajos de este autor que han desaparecido, un riguroso índice de nombres propios citados en las epístolas y un cuadro cronológico relativo a la posible fecha de composición de los escritos editados.